

Severas limitaciones presupuestales exigen enfrentar con firmeza las graves deficiencias

Alejo Martínez Vendrell

Existen en la actualidad varios problemas que están presionando con fuerza las finanzas públicas del país. Por un lado tenemos el desplome de los precios internacionales del petróleo, que vienen cayendo con persistencia desde el segundo semestre de 2014, y por desventura ya estábamos demasiado habituados a recibir un ingreso que más que producto de nuestro intensivo trabajo y esfuerzo era generosa herencia legada por la pródiga naturaleza de nuestro subsuelo. Herencia no renovable que hemos estado queriendo agotar con la mayor premura posible.

A lo largo del siglo XX y de lo que va del presente, los gobiernos se han apresurado en extraer el máximo posible de hidrocarburos, recurriendo aun a quemar grandes cantidades de gas para lograrlo, con el propósito de cubrir con la mayor comodidad posible los requerimientos financieros del presente sin importar las generaciones del futuro. Así hoy padecemos de nuevo apresuramiento por licitar fórmulas para extraer a la mayor velocidad posible los hidrocarburos a fin de financiar el gasto gubernamental, sin importar que sea un momento por completo inoportuno para rematar nuestro petróleo. Sin importar que el futuro de los hidrocarburos esté en la petroquímica y no en quemarlos de inmediato como combustible.

También, como reflejo de unas finanzas que han reposado más en el cómodo estirar la mano para recibir que en el esfuerzo por incrementar nuestra productividad y competitividad, se ha recurrido a intensificar el endeudamiento y ahora nos topamos con un incremento de 17.9% en el costo financiero de la deuda pública federal durante el primer semestre de este año con respecto a los mismos meses de 2014. Por otro lado enfrentamos un vertiginoso crecimiento de las pensiones pagadas por el gobierno. Se calcula que en 2015 costarán la desmesurada cantidad de 549 mil millones de pesos. Este es uno de los problemas que se tiene que resolver muy pronto o implicará un brutal estallido financiero dentro de poco tiempo.

Adicionalmente, a medida que nuestro peso se devalúa frente al dólar y a algunas otras divisas fuertes, el servicio de la incrementada deuda pública extranjera se nos vuelve más gravoso. Esos y otros problemas han prendido las luces de alarma anunciando que el aumento en la recaudación de impuestos por la reforma fiscal de 2014 está siendo por completo insuficiente para cubrir la reducción de los ingresos petroleros y el incremento de otros gastos.

Si a lo expuesto se añade que estamos padeciendo una sumamente baja tasa de crecimiento del PIB, lo cual trae aparejado una absoluta incapacidad para generar las nuevas fuentes de empleo que se están demandando con urgencia, lo cual a su vez genera o fomenta el creciente descontento social y pérdida de confianza en los gobiernos y en general en las instituciones del país, se comprenderá la razón del porqué el gobierno federal está teniendo que buscar ahora con impaciente afán fórmulas de impulsar un mayor ritmo del precario

crecimiento económico prevaleciente. Pero el problema es que para ello se requieren en esencia grandes inversiones y es precisamente de recursos financieros de lo que se está careciendo con singular agudeza.

Haber reposado en una apresurada extracción de hidrocarburos y en la volatilidad de los mercados petroleros, así como en dejar que la bendición del enorme incremento de las expectativas de vida quedara sin sólido respaldo financiero para pensiones y jubilaciones y añadir a ello ejercicios del gasto altamente dispendiosos, ineficientes y corruptos, nos está enfrentando ahora con una muy dura realidad: nos urge invertir bien para crecer económica y humanamente, pero la deficiente e improductiva forma de ejercer el gasto público que hemos venido arraigando por “comodidad”, nos está obligando ahora a efectuar transformaciones radicales o exponernos a un hundimiento económico, político y social. Ojalá el gobierno en turno tenga la capacidad y grandeza de convertir la prevaleciente adversidad en oportunidad de superar las severas deficiencias que ha venido padeciendo.

amartinezv@derecho.unam.mx @AlejoMVendrell

Gasto público que se ha venido ejerciendo con enormes fallas demanda hoy transformaciones radicales

121.- **Severas limitaciones presupuestales exigen enfrentar con firmeza las graves deficiencias** <http://www.oem.com.mx/elsoldemexico/notas/n3925905.htm> Ago.24/15.
Lunes.